



ESTUDIOS BÍBLICOS

José Luis Sicre

El evangelio de Mateo

Un drama con final feliz



verbo divino



ESTUDIOS BÍBLICOS

José Luis Sicre

El evangelio de Mateo

Un drama con final feliz

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala
Imagen de la cubierta: fragmento de la miniatura en la que se representa al evangelista Mateo en *Las grandes obras de Ana de Bretaña* (c. 1503-1508), pintada por Jean Bourdichon (1456/1457-1520/1521)

© José Luis Sicre Díaz, 2019
© Editorial Verbo Divino, 2019

Edición de contenidos y composición: Eladio Pascual Foronda, con la colaboración de Virginia Borra
Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)
Impreso en España – Printed in Spain

Depósito legal: NA 2438-2019
ISBN: 978-84-9073-555-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Índice

Prólogo	17
Introducción	21
1. Autor	21
1.1. Un autor anónimo al que llamamos Mateo	21
1.2. Un autor desconocido del que quizá sabemos mucho	22
2. Fuentes usadas por Mateo	24
2.1. Los Dichos de Jesús (Q).....	24
2.2. Evangelio de Marcos.....	24
2.3. La Enseñanza de los Doce Apóstoles o Didajé	26
2.4. El Sermón del Monte.....	26
2.5. Fuentes propias.....	26
3. El evangelio: un drama con final feliz	27
3.1. El escenario	27
3.2. El protagonista: Jesús.....	27
3.3. Los partidarios	29
a) Los partidarios celestes.....	29
b) Los partidarios terrestres	30
3.4. Los adversarios.....	31
3.5. Los espectadores	35
4. Bibliografía básica.....	40
4.1. Introducción al evangelio	40
4.2. Comentarios	40
4.3. Obras de Flavio Josefo.....	41
4.4. Literatura intertestamentaria.....	41
4.5. Qumrán.....	41
4.6. El mundo de Jesús	41

1. La infancia (cc. 1-2)	43
A) Historia y teología.....	44
1. Título (1,1).....	45
2. La genealogía de Jesús: ¿aburrida o apasionante? (1,2-17)....	46
3. El nacimiento de Jesús (1,18-23).....	52
B) Los episodios siguientes: ¿historia o teología?.....	44
4. La visita de los magos (2,1-12).....	57
5. Huida a Egipto (2,13-15).....	61
6. Matanza de los inocentes (2,16-18).....	62
7. Vuelta de Egipto e ida a Nazaret (2,19-23).....	63
2. Tríptico inicial (3,1-4,11)	67
1. Predicación de Juan Bautista (3,1-12).....	67
2. Bautismo de Jesús (3,13-17).....	76
3. Las tentaciones (4,1-11).....	79
3. Actividad en Galilea y primeros discípulos (4,12-25)	85
1. Actividad inicial de Jesús (4,12-17).....	85
2. Los primeros discípulos (4,18-22).....	88
3. Actividad en Galilea y repercusión en Siria y otras regiones (4,23-25).....	90
4. Jesús, poderoso en palabras (cc. 5-7). El Sermón del Monte	97
Estructura del discurso.....	100
Ambientación (5,1-2).....	101
1. Introducción: la entrada al Reino (5,3-16).....	102
1.1. ¿Quiénes pueden entrar? Las bienaventuranzas (5,3-12)....	102
1.2. Dos peligros del discípulo (5,13-16).....	113
2. Cuerpo central: la vida en el Reino (5,17-7,12).....	114
2.1. Advertencia previa (5,17-20).....	114
2.2. La actitud cristiana ante la Ley (contra los escribas) (5,21-48).....	116
a) «No matarás». Jesús lleva la Ley a sus consecuencias más radicales (5,21-26).....	117
b) Adulterio. También interpreta el mandamiento de forma radical (5,27-30).....	120
c) Divorcio. Anula la ley en vigor (5,31-32).....	121

d) Juramentos. Anula la ley en vigor (5,33-37).....	121
e) Venganza. Cambia la ley por una norma más exigente (5,38-42).....	123
f) Amarás – odiarás (5,43-48).....	125
g) ¿Cómo vivir el espíritu de la Ley?.....	127
2.3. La actitud cristiana ante las obras de piedad (contra los fariseos) (6,1-18).....	127
a) Principio general (6,1).....	128
b) Limosna (6,2-4).....	128
c) Oración (6,5-6).....	129
d) Cómo no se debe rezar y cómo sí (6,7-15).....	130
e) Ayuno (6,16-18).....	135
2.4. La actitud cristiana ante el dinero y la providencia (6,19-34).....	136
a) Exhortación a poner el corazón en Dios (6,19-21).....	137
b) Exhortación a la generosidad (6,22-23).....	138
c) La gran alternativa (6,24).....	139
d) Sentido cristiano de la providencia (6,25-34).....	140
2.5. La actitud cristiana ante el prójimo (7,1-6).....	142
a) «Sencillos como palomas» (7,1-5).....	142
b) «Prudentes como serpientes» (7,6).....	143
2.6. Dos posibles dudas del oyente (7,7-12).....	144
a) ¿Podré vivir todo esto? Insistencia en la oración (7,7-11) ...	144
b) ¿Podré recordar tantas cosas? La «regla de oro» (7,12) ...	146
3. Epílogo. Cómo mantenerse en el Reino (7,13-29).....	147
3.1. No despreciar la puerta pequeña y el camino angosto (7,13-14).....	147
3.2. Cuidado con que te engañen (7,15-20).....	147
3.3. Cuidado con engañarte a ti mismo (7,21-23).....	149
3.4. Poner en práctica lo escuchado (7,24-27).....	150
4. Final (7,28-29).....	151
5. Jesús, poderoso en obras (cc. 8-9).....	153
Estructura global de Mateo 8-9.....	155
1. Del monte hasta al atardecer (8,1-17).....	156
1.1. El leproso (8,1-4).....	156
1.2. El criado del centurión (8,5-13).....	160

1.3. La suegra de Pedro (8,14-15).....	163
1.4. Resumen de curaciones (8,16-17).....	164
2. El viaje a la otra orilla (8,18-34).....	165
2.1. Dos casos de seguimiento (8,18-22).....	166
2.2. Calma la tempestad (8,23-27).....	168
2.3. Los endemoniados gadarenos (8,28-34).....	171
3. Enfrentamientos y milagros «en su ciudad» (9,1-34).....	175
3.1. Curación de un paralítico (9,2-8).....	175
3.2. Amigo de un explotador: vocación de Mateo (9,9).....	178
3.3. Una visita inesperada y escandalosa (9,10-13).....	179
3.4. Los discípulos de Juan: pregunta sobre el ayuno (9,14-17)...	181
3.5. La hija del jefe y la hemorroisa (9,18-26).....	182
3.6. Dos ciegos (9,27-31).....	185
3.7. El mudo (9,32-34).....	188
6. Los discípulos y la expansión del Reino (9,35–10,42).....	191
1. Introducción (9,35-38).....	192
2. Los Doce y su poder (10,1-4).....	193
3. El discurso de misión (10,5-42).....	194
3.1. Instrucciones diversas (10,5-15).....	196
3.2. Valor y generosidad en las dificultades (10,16-42).....	198
a) Advertencia inicial y consejo (10,16).....	200
b) Entrega y traición (10,17-22).....	201
c) Persecución y huida (10,23).....	203
d) No os extrañéis ni quejéis (10,24-25).....	203
e) No temáis (10,26-31).....	204
f) El que me confiese – el que me niegue (10,32-33).....	206
g) No os desconcertéis (10,34-36).....	207
h) Quién no es digno de mí (10,37-39).....	208
i) Los que reciben y dan de beber (10,40-42).....	210
7. Diversas reacciones ante Jesús (cc. 11–12).....	213
1. Introducción (11,1).....	214
2. La reacción de Juan Bautista: el desconcierto (11,2-6).....	214
3. En defensa de Juan Bautista (11,7-15).....	216
4. La reacción de «esta generación» ante Juan y Jesús (11,16-19)....	218

5. La reacción de Corozáin, Betsaida y Cafarnaún: la obstinación (11,20-24)	219
6. La reacción de los sencillos (11,25-30).....	221
7. Enfrentamiento sobre el sábado: Mi yugo es suave (12,1-14) ...	224
7.1. Las espigas arrancadas en sábado (12,1-8)	225
7.2. La mano curada en sábado (12,9-14)	227
8. Jesús manso y humilde (12,15-21)	230
9. El Reino de Dios y el reino de Satanás (12,22-37)	231
10. Petición de un signo y contraataque de Jesús (12,38-45)	236
11. La familia de Jesús (12,46-50)	239
Mensaje de los cc. 11-12	239
8. Los misterios del Reino (c. 13)	241
Contenido y estructura del capítulo	242
A) Ante la multitud (13,1-35).....	243
1. Introducción (13,1-3a).....	243
2. ¿Por qué no aceptan todos el mensaje?	244
2.1. Parábola del sembrador (13,3b-9)	244
2.2. Intención de las parábolas (13,10-17)	245
2.3. Explicación de la parábola del sembrador (13,18-23)...	248
3. ¿Qué actitud adoptar con quienes no viven el mensaje? (13,24-30)	249
4. ¿Tiene futuro esto tan pequeño? (13,31-33)	250
5. Fin del discurso en público (13,34-35)	251
B) A solas con los discípulos (13,36-52).....	252
6. Explicación de la parábola del trigo y la cizaña (13,36-43) ...	252
7. ¿Vale la pena? (13,44-46)	253
8. ¿Qué ocurrirá a quienes no viven de acuerdo con los ideales del Reino? (13,47-50)	254
9. Conclusión (13,51-52)	254
9. Entre el escándalo y la fe (13,53-16,20)	257
1. El escándalo de los nazarenos (13,53-58).....	259
2. Asesinato de Juan Bautista (14,1-12).....	261
3. Jesús alimenta a su comunidad (14,13-21).....	263
4. Jesús, el lago y Pedro (14,22-33)	269
5. Los genesarenos muestran su fe en Jesús (14,34-36).....	272

6. El escándalo de los fariseos (15,1-20)	273
6.1. Primera escena: los fariseos y Jesús (15,1-9).....	273
6.2. Segunda escena: Jesús y la gente (15,10-11).....	275
6.3. Tercera escena: Jesús y los discípulos (15,12-20)	275
7. La fe de la cananea (15,21-28).....	277
8. La salvación mesiánica (15,29-31).....	280
9. Jesús alimenta por segunda vez a la comunidad (15,32-39) ...	281
10. Nueva petición de un signo de los fariseos y saduceos (16,1-4) ...	282
11. La levadura de fariseos y saduceos (16,5-12).....	284
12. Confesión de Pedro (16,13-20)	285
12.1. Lo que piensa la gente (16,13-14).....	286
12.2. Lo que piensa Pedro (16,15-16).....	287
12.3. La promesa de Jesús a Pedro (16,17-20).....	290
Intermedio	293
Una división sugerente.....	293
Pero equivocada.....	294
10. Jesús instruye a sus discípulos (I) (16,21-17,27)	295
1. Primer anuncio de la pasión y resurrección (16,21-28)	296
1.1. Jesús y los discípulos. Una ducha de agua fría (16,21)	296
1.2. Pedro y Jesús (16,22-23).....	299
1.3. Jesús y los discípulos (16,24-28).....	301
2. La transfiguración (17,1-13).....	302
2.1. La subida a la montaña (17,1).....	302
2.2. La visión (17,2-8)	303
2.3. El descenso de la montaña (17,9-13)	305
3. El niño lunático: instrucción sobre la fe (17,14-20).....	306
4. Segundo anuncio de la pasión y resurrección (17,22-23).....	309
5. La dignidad de Jesús y de Pedro (17,24-27).....	309
11. Jesús instruye a sus discípulos (II) (c. 18).	
El discurso comunitario	313
1. Los peligros del discípulo (18,1-14).....	314
1.1. Ambición (18,1-5).....	314
1.2. Escándalo (18,6-9)	316
1.3. Desprecio y despreocupación por los pequeños (18,10-14)..	317

2. Las obligaciones del discípulo (18,15-35)	318
2.1. Corrección fraterna (18,15-20).....	318
2.2. Perdón (18,21-35)	321
12. Jesús instruye a sus discípulos (III) (cc. 19–20).....	323
Resumen inicial (19,1-2).....	323
1. El desconcierto ante el matrimonio (19,3-12).....	324
2. El desconcierto ante los niños (19,13-14)	328
3. El desconcierto ante la riqueza (19,16-29)	330
4. El desconcierto ante la recompensa: parábola de los viñadores (19,30–20,16)	335
5. Tercer anuncio de la pasión y resurrección (20,17-19)	338
6. Petición y reyerta (20,20-28).....	338
7. «Que se abran nuestros ojos» (20,29-34).....	340
13. Jerusalén (I) (cc. 21–23)	343
A) Domingo de Ramos (21,1-17)	344
1. La entrada en Jerusalén (21,1-11).....	345
2. Purificación del templo (21,12-17).....	350
B) Lunes Santo	356
1. Camino de Jerusalén: la maldición de la higuera (21,18-22) ...	356
2. Debate con las autoridades y contraataque (21,23–23,38)..	359
2.1. El problema de la autoridad de Jesús (21,23-27)	360
2.2. Parábola de los dos hijos (21,28-32)	362
2.3. Parábola de los viñadores homicidas (21,33-46).....	363
2.4. Parábola de los invitados a la boda (22,1-14).....	366
2.5. ¿Es lícito pagar tributo al César? (22,15-22).....	369
2.6. ¿Resucitan los muertos? (22,23-32)	372
2.7. El mandamiento principal (22,34-40).....	376
2.8. La filiación del Mesías (22,41-46)	378
2.9. Denuncia de los escribas y fariseos (23,1-36)	379
2.10. Lamento por Jerusalén (23,37-39).....	388
14. Jerusalén (II) (cc. 24–25).....	391
El discurso apocalíptico	
Una engañosa concesión al auditorio	391
La literatura y mentalidad apocalípticas.....	393

La comunidad de Mateo.....	395
División del discurso	396
1. Camino del monte de los Olivos: El punto de partida (24,1-2).....	397
2. Las señales (24,3-31).....	398
2.1. Los primeros dolores (24,4-14).....	399
2.2. La gran angustia (24,15-28).....	401
2.3. La venida del Hijo del Hombre (24,29-31)	404
3. El día y la hora (24,32-51).....	406
3.1. Tres dichos sobre el momento final (24,32-36).....	406
3.2. Vigilancia (24,37-44)	407
3.3. El señor y el criado (24,45-51).....	408
4. Vigilancia y responsabilidad (25,1-46)	410
4.1. Parábola de las diez muchachas (25,1-13).....	410
4.2. Parábola de los «talentos» (25,14-30).....	412
4.3. El Juicio Final (25,31-46).....	414
15. Jerusalén (III) (cc. 26–27)	421
La pasión	421
Diversas lecturas posibles del relato de la pasión	422
División del relato de la pasión	423
1. Los preámbulos (26,1-16).....	425
1.1. Jesús anuncia su crucifixión (26,1-2)	425
1.2. Complot de las autoridades para matarlo (26,3-5)	426
1.3. La unción en Betania (26,6-13).....	427
1.4. Complot de Judas con las autoridades (26, 14-16)	430
2. Celebración de la Pascua (26,17-29).....	432
Excurso sobre la Pascua	432
2.1. Los preparativos de la Pascua (26,17-19)	435
2.2. Anuncio de la traición de Judas (26,20-25).....	436
2.3. La cena y la institución de la Eucaristía (26,26-30)	438
3. En el monte de los Olivos (26,30-56)	443
3.1. Anuncio de la traición de los discípulos (26,31-35)	443
3.2. La oración del huerto (26,36-46).....	444
3.3. Arresto de Jesús (26,47-56).....	448

4. En casa de Caifás (26,57-75).....	450
4.1. Juicio ante el Sanedrín (26,57-68)	450
4.2. Las burlas (26,67-68).....	455
4.3. Las negaciones de Pedro (26,69-75)	456
5. Jesús ante Pilato (27,1-31).....	458
5.1. Jesús llevado ante Pilato (27,1-2).....	458
5.2. Suicidio de Judas y cinismo de los sacerdotes (27,3-10) ..	459
5.3. Interrogatorio ante Pilato (27,11-14)	461
5.4. Jesús o Barrabás (27,15-26)	462
5.5. Burlas de los soldados (27,27-31)	465
6. En el Calvario (27,32-61)	466
6.1. Camino del Gólgota (27,32)	467
6.2. Hora tercia: 9-12 de la mañana: crucifixión (27,33-38) ...	468
6.3. Las últimas tentaciones (27,39-43).....	470
6.4. Hora sexta: 12-15 p.m. (27,45)	472
6.5. Hora nona: 15 p.m. (27,46-50).....	472
6.6. Los prodigios al morir (27,51-53)	473
6.7. Reacción del centurión y los soldados (27,54).....	475
6.8. Presencia de muchas mujeres (27,55-56)	476
7. En el sepulcro (27,62-66).....	477
7.1. Sepultura de Jesús (27,57-61).....	477
7.2. Los guardias en la tumba (27,62-66)	478
16. Apariciones y misión (c. 28)	481
1. Anuncio de la resurrección a las dos Marías (28,1-8).....	481
2. Aparición de Jesús a las mujeres (28,9-10).....	484
3. La guardia del sepulcro (28,11-15)	485
4. Aparición en Galilea y misión (28,16-19)	486

Prólogo

Este libro tiene una historia larga y complicada. Hace unos cuarenta años comencé a dar conferencias sobre el Antiguo Testamento en el Centro Suárez de Granada, dirigidas a un público muy variado de universitarios, matrimonios, religiosas, religiosos y sacerdotes. Al cabo de cierto tiempo me pareció absurdo hablar del Antiguo Testamento cuando mucha gente no conoce bien el Nuevo. Dedicué entonces varios años a explicar el evangelio de Mateo. Posteriormente lo he usado en conferencias y cursillos, especialmente sobre el Sermón del Monte y la Pasión, y para dar ejercicios espirituales de ocho días, donde era posible ofrecer una visión de conjunto del Evangelio.

En 2010 empecé a escribir comentarios breves a las lecturas del domingo, que enviaba a algunos amigos, y que ahora están siendo publicados en internet por «Amigos de fe adulta» y en mi blog: elevantelodomingojlsicre.blogspot.com.es.

Guillermo Santamaría, director de Verbo Divino, me sugirió la posibilidad de editarlos como libro. Y esa fue mi primera intención. Pero las lecturas del domingo dejan muchos huecos, saltan de un episodio a otro bastante distante, omiten versículos o pasajes. Pensé intercalar entre los comentarios dominicales los textos del evangelio que faltaban. Al cabo de poco tiempo advertí que era una misión imposible. Entre el evangelio del domingo y el Evangelio existe, como entre el rico y Lázaro, un abismo infranqueable. Esto tiene dos causas:

- 1) Cuando se hizo la reforma litúrgica, se programaron tres ciclos (A, B, C) centrados en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Aunque los evangelios son cuatro, no se dedicó un ciclo D al de Juan. Supongo que a los responsables les entraría pánico de someter a los fieles a tan dura prueba y decidieron repartir sus textos a lo largo de los tres

ciclos. Lo cual supone un problema. Cuando estamos leyendo la vida pública según Marcos, se interrumpe varias semanas con un discurso interminable de Juan. En resumen: ningún ciclo está dedicado a un solo evangelio.

2) El ritmo del ciclo litúrgico no ayuda a conocer un evangelio. El de Mateo, por ejemplo, sigue el orden: infancia, actividad pública, pasión, resurrección. El ritmo del ciclo A, dedicado a Mateo, comienza por un fragmento del discurso del fin del mundo (c. 24: primer domingo de Adviento). ¿A quién se le ocurre empezar la lectura de un libro por el final? El problema resulta casi divertido en este otro caso: el domingo siguiente a la Navidad se celebra la fiesta de la Sagrada Familia, y el evangelio cuenta que José se trasladó con el niño y su madre a Nazaret. Pero días más tarde, el 6 de enero, los magos de Oriente llegan a Belén, y resulta que el niño está allí, no en Nazaret. Un ejemplo más: el ritmo litúrgico impone que, después del bautismo, Jesús no puede marchar al desierto; las tentaciones se reservan para el primer domingo de Cuaresma, y Jesús, mientras llega, deberá dedicarse a hacer milagros y predicar.

En definitiva, ciclo litúrgico y Evangelio son incompatibles. Pero el hecho de que un año se dedique preferentemente a un evangelio anima a conocerlo mejor. Es lo que pretendo con este libro. El comentario, aunque extenso y detallado (alguno pensará que demasiado), no es un comentario científico. En España disponemos de dos excelentes comentarios de ese tipo: los de Xabier Pikaza y Ulrich Luz. El único problema para el gran público es el de sus dimensiones: más de mil páginas el de Pikaza, más de dos mil el de Luz. El mío es más modesto.

Lo concibo como un complemento a las lecturas del ciclo A, pero sin atenerse a su ritmo. El ideal es aprovechar el próximo año litúrgico para ir leyendo el evangelio de Mateo desde el principio, poco a poco, sin saltarse episodios, ayudado por el comentario.

En una obra que se caracteriza por su estilo directo y procura evitar tecnicismos, pueden extrañar dos datos: la comparación continua con el evangelio de Marcos y el uso de algunas palabras y frases griegas.

La comparación, que se advierte incluso a nivel tipográfico (lo típico de Mateo aparece en negrita), se debe al deseo de «dar al César lo que es del César». Mateo ha usado como base el evangelio de Marcos, ha copiado, añadido y suprimido. Si no se tienen en cuenta esos detalles, cabe el peligro de atribuir a Mateo algo que no es suyo, o de pasar por alto importantes aportaciones. He procurado presentar la comparación

de forma amena, aunque a veces puede exigir bastante atención, como cuando se comparan dos cuadros muy parecidos.

En cuanto al uso del griego, se debe a que, para sorpresa mía, después de algunas conferencias se me han acercado personas que sabían esta lengua y me preguntaban por algún detalle concreto. Los términos griegos van entre paréntesis y no molestan la lectura.

Agradezco a la señora María del Mar Gil Cruces sus sugerencias y la ayuda prestada en la revisión del original.

Granada, 7 de septiembre de 2019

Introducción

Al comenzar la lectura de un libro escrito hace casi dos mil años es útil disponer de una introducción, sobre todo si se trata de unos libros tan mal conocidos como los evangelios. Libros que, más que leídos con su dinamismo propio, atendiendo al drama personal que desarrollan, han sido utilizados para sermones, homilías, meditaciones, e incluso citas traídas por los pelos. La intención de esta introducción, aparte de ofrecer algunos datos útiles sobre el autor y la obra, es crear interés por leer el evangelio de principio a fin, sin saltar pasajes o capítulos, compartiendo el drama que se desarrolla desde el nacimiento hasta la despedida de Jesús.

1. Autor

1.1. Un autor anónimo al que llamamos Mateo

De todos los libros del Antiguo Testamento, solo de uno conocemos a su autor con seguridad: el *Eclesiástico*, escrito por Jesús ben Sirá. Los demás son anónimos, aunque la tradición se preocupó de buscarles autor: Moisés para el Pentateuco; Josué para Josué; Samuel para los dos libros de Samuel; Jeremías para los libros de los Reyes; Salomón para el Cantar, Proverbios y Sabiduría, etc.

Conviene recordar esto para no extrañarse de que algunos escritos del Nuevo Testamento sean también de autor desconocido y les hayamos buscado un personaje famoso al que atribuirselos. Según la ciencia bíblica moderna, este es el caso del primer evangelio. La tradición lo atribuyó al recaudador de impuestos llamado Mateo o Leví. La idea no era descabellada. Sabemos que en el grupo de los Doce cuatro eran

pescadores y uno recaudador de impuestos. Los recaudadores tenían muy mala fama, pero sabían contar, leer y escribir. Puestos a atribuir un evangelio a uno de los Once (Judas no cuenta), Mateo tenía todas las pa-peletas. No quiero decir que lo escribiese, sino que era lógico atribuírse-lo. Este dato está atestiguado desde mediados del siglo II. El testimonio más antiguo es el de Papías (nacido hacia el año 70), y lo siguieron san Ireneo, Orígenes, Eusebio de Cesarea, san Efrén, san Cirilo de Jerusalén, san Jerónimo, san Juan Crisóstomo, san Epifanio. Demasiado importantes para ponerlo en duda. Incluso hoy día, Pérez Millos sigue esta opinión.

Sin embargo, la mayoría de los autores de los dos últimos siglos ponen en duda esta atribución del evangelio a Mateo. Los argumentos que aduce Guijarro son: a) Mateo no tiene un protagonismo especial en el evangelio, como cabría esperar si fuera el autor; b) las preocupaciones del evangelio y la situación comunitaria que refleja, sobre todo su relación con el judaísmo fariseo, hacen presuponer que se escribió en una fecha relativamente tardía; c) algunos pasajes presuponen que la destrucción del templo de Jerusalén ya había tenido lugar (22,7); d) el evangelio establece una distinción entre *sus* sinagogas (4,23; 9,35) y la iglesia (16,18); refleja fuertes tensiones con otros grupos judíos y una situación que solo se generalizó después del año 70.

Aparte de estos argumentos, hay otro que me parece importante: el evangelio demuestra un conocimiento de las Escrituras que es fácil imaginar en un escriba cristiano o un buen catequista, no en un recaudador de impuestos. En definitiva, no sabemos quién escribió el primer evangelio, pero todos aceptan seguir llamándolo Mateo.

1.2. Un autor desconocido del que quizá sabemos mucho

Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, escribió la famosa frase: «El estilo es el hombre». En el caso del primer evangelio, la obra revela mucho de quien la escribió. Reconozco que es un ejercicio de ficción, pero no me parece descabellado. Partiendo del supuesto bastante aceptado de que el autor escribe entre los años 80-90 en Antioquía de Siria, y que el evangelio ha sido escrito por una persona madura, con gran experiencia catequética, indicaría lo siguiente:

1. Mateo debió de nacer entre los años 25-35, en una familia judía. Desde muy joven se sintió atraído por las Escrituras y es posible que se preparase para ser escriba. Las palabras «todo escriba experto en el Rei-

nado de Dios se parece a un padre de familia que saca de su arcón cosas nuevas y antiguas» (13,52), se le pueden aplicar perfectamente.

2. Después de la muerte de san Esteban, algunos cristianos llegan huyendo a Antioquía (¿entre 35-40?). Se relacionan con la abundante comunidad judía de la ciudad. La diferencia principal es que los recién llegados hablan de Jesús como el Mesías anunciado en las Escrituras. Mateo decide unirse a ellos en una fecha imposible de datar, aunque es probable que lo hiciera bastante pronto.

3. A los miembros del grupo comienzan a llamarlos «cristianos», no sabemos si en tono despectivo o irónico. Se les añaden pocos judíos, pero bastantes paganos. A todos ellos es preciso catequizarlos. La catequesis inicial consistiría en la misma que recibió Pablo: «Que el Mesías murió por nuestros pecados, como lo anunciaban las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, como lo anunciaban las Escrituras; que se apareció a Pedro y más tarde a los Doce...» (1 Cor 15,3-7). Es probable que se enriqueciese con recuerdos personales de los que habían conocido a Jesús o a los apóstoles. La visita de Pedro a Antioquía, que conocemos por la carta a los Gálatas, puede enriquecer mucho esos datos.

4. Hacia el año 60 llega a Antioquía un documento que contiene los Dichos de Jesús. Es una obra esencial para la formación de la comunidad y para la catequesis. Mateo, al que supongo catequista, la usa hasta sabérsela de memoria.

5. Durante esos últimos años han crecido las tensiones entre los «cristianos» y el resto de los judíos, especialmente con los dirigentes fariseos. La tensión alcanzará su punto culminante después del año 70, cuando la caída de Jerusalén en poder de los romanos es interpretada por los cristianos como castigo por haber rechazado al Mesías.

6. Si aceptamos que el evangelio de Marcos fue escrito entre los años 70-75¹, algún tiempo después llegaría a Antioquía. Es muy distinto del documento Q, presenta la vida de Jesús al estilo de las biografías griegas. Mateo lo usa como una contribución esencial para sus catequesis.

7. Poco a poco le viene la idea de unir ambos documentos. No es fácil, dada la diferencia entre ellos. Pero años de enseñanza le ayudan a ir elaborando un esquema en el que los Dichos de Jesús queden integrados en la «biografía».

¹ Joel Marcus, *El evangelio según Marcos I* (Salamanca: Sígueme, 2010), 56-58.

2. Fuentes usadas por Mateo

2.1. Los Dichos de Jesús (Q)

Eran conocidos hasta hace unos años como la «fuente Q» (Q por *Quelle*, «fuente» en alemán). Este documento se perdió hace siglos, no está oculto en las mazmorras del Vaticano por miedo a que sea publicado. Se dedujo su existencia en el siglo XIX, como única forma de explicar las coincidencias entre los evangelios de Mateo y Lucas. ¿De dónde podían venir? De una «fuente» (*Quelle*) que, por desgracia, se ha perdido. Una fuente centrada en dichos pronunciados por Jesús, con rarísimos relatos. Esos dichos han sido estudiados hasta lo inimaginable, y algunos han llegado a la conclusión de que es más lógico considerarlo «documento», porque no es una colección amorfa sino una presentación muy elaborada de la enseñanza de Jesús. Se admite que el documento tuvo diversas ediciones, y es posible que los manuscritos usados por Mateo y Lucas fueran algo distintos. El interesado dispone de la obra de Santiago Guijarro, *Los dichos de Jesús. Introducción al Documento Q* (Salamanca: Sígueme, 2014), que ofrece también su traducción. Comparar el evangelio de Mateo con Q no es tarea fácil, y siempre supone un margen de subjetividad, ya que nos basamos en una reconstrucción; he seguido la que ofrece la edición crítica².

2.2. Evangelio de Marcos

Nadie duda actualmente que esta es la fuente principal usada por Mateo (digo «actualmente», porque siglos atrás se pensó que Marcos era un resumen del evangelio de Mateo). En lo que no existe tanto acuerdo es si la copia que usó Mateo era exactamente la misma que ha llegado a nosotros. En cualquier caso, no sería muy distinta. Y las diferencias podrían deberse en ocasiones a que Mateo lo cita de memoria; cosa lógica después de años usándolo en la catequesis; la memoria se presta a pequeños fallos. En la traducción del texto del evangelio he marcado en negrita las palabras o frases que Mateo añade a Marcos. Ayuda a ver de inmediato lo típico de Mateo y a comprender mejor el comentario.

Las diferencias, sin ser exhaustivo, podemos agruparlas en cuatro apartados:

² *The Critical Edition of Q. Synopsis including the Gospels of Matthew and Luke, Mark and Thomas with English, German, and French Translations of Q and Thomas*. Editado por J. M. Robinson, P. Hoffmann y J. S. Kloppenborg (Lovaina: Peeters, 2000).

a) Pasajes que añade Mateo a Marcos. Las *narraciones nuevas* no son muchas, pero sí *famosas*: la infancia (1-2), Pedro caminando sobre el mar (14,28-31), primado de Pedro (16,17-19), muerte de Judas, informe de los soldados que vigilaban la tumba, misión de los Once. En cuanto a *palabras y enseñanzas de Jesús*, lo más famoso es el Sermón del Monte (5-7) y el duro ataque a los escribas y fariseos (c. 23). También encontramos parábolas muy conocidas, como las diez muchachas y los dos hijos, y el famoso relato del Juicio Final («porque tuve hambre y me disteis de comer...»).

b) Pasajes y detalles de Marcos que omite Mateo. La parábola de la semilla que crece por sí sola (Mc 4,26-29); probablemente porque puede provocar la impresión de que no es precisa la colaboración humana, y Mateo insiste en que el cristiano debe practicar las buenas obras. Las explicaciones de costumbres judías, innecesarias para sus lectores (comparar Mt 15,1-2 con Mc 7,1-5). La curación del sordomudo (Mc 7,32-37) y del ciego de Betsaida (Mc 8,22-26), porque pueden interpretarse como si Jesús fuese un mago o un curandero.

Es frecuente que omita detalles que considera anecdóticos y desvían la atención de Jesús. Se advierte en los dos endemoniados (comparar Mt 8,28-34 con Mc 5,1-20); el asesinato de Juan Bautista (Mt 14,1-12 y Mc 6,14-29); la curación del niño endemoniado (Mt 17,14-21 y Mc 9,14-29). Sin embargo, Mateo nos desconcierta a veces con más detalle y dramatismo que Marcos, como en el episodio de la mujer sirofenicia (Mt 15,21-28 y Mc 7,24-30).

c) Pasajes que trata con más amplitud. Las mayores diferencias se encuentran en el relato de las tentaciones, donde la noticia breve y enigmática de Marcos se enriquece con los datos que ofrecían los Dichos de Jesús (Mt 4,1-11 y Mc 1,12-13); en las instrucciones a los Doce para la misión (Mt 10,5-42 y Mc 6,7-13; 13,9-13), la petición de una señal por parte de los fariseos (Mt 12,38-45 y Mc 8,11-12); la denuncia de los escribas y fariseos (Mt 23 y Mc 12,38-40).

d) Pasajes que modifica profundamente. Dos ejemplos: la curación del sordomudo (Mc 7,32-37 y Mt 9,32-34) y la aparición a las mujeres (Mc 16,8 y Mt 28,8).

Todo lo anterior (añadidos, omisiones, cambios) influye en la imagen resultante de los distintos protagonistas del evangelio: Jesús, su familia, los discípulos, los adversarios. Lo iremos notando en el comentario.

2.3. La Enseñanza de los Doce Apóstoles o Didajé

Se trata de un documento encontrado en 1873 en el monasterio de del Santo Sepulcro de Jerusalén y publicado diez años más tarde. Es muy discutida la fecha de su composición: algunos la sitúan pocas décadas después de la muerte de Jesús; otros la retrasan a finales del siglo I. Ya que se advierten parecidos con Mateo en algunos puntos, el problema consiste en saber si la Didajé influyó en Mateo o fue Mateo el que influyó en la Didajé. La mayoría se inclina por considerar anterior el evangelio de Mateo, pero no falta quien da la preminencia a la Didajé³.

2.4. El Sermón del Monte

Aunque la mayoría opina que fue escrito por Mateo, Betz, uno de los mayores especialistas sobre estos capítulos, piensa que le llegó como un documento ya completo⁴. Esto resolvería algunas contradicciones (como el mandato de poner la otra mejilla y el hecho de que Jesús no la ponga cuando lo abofetean), pero, en el enfoque de mi comentario, no lo considero una cuestión esencial.

2.5. Fuentes propias

Se presuponen para los relatos de la infancia, las parábolas exclusivas suyas, tradiciones sobre san Pedro, ataque a los escribas y fariseos, aparición de Jesús a las mujeres y despedida de los Once en Galilea. No sabemos cómo le llegaron a Mateo estas tradiciones. Teniendo en cuenta que Antioquía era lugar de paso, e incluso de residencia, de importantes personajes de la primera generación cristiana, como Pedro y Bernabé, entre otros, es probable que muchas de esas tradiciones provengan de ellos. Por otra parte, la diversidad de fuentes explicaría que algunos pasajes usen un vocabulario que no se encuentra en ningún otro lugar.

Pero no podemos olvidar que un autor tenía, antiguamente, la libertad de crear un relato o una enseñanza que considerase conforme con la persona y el mensaje del personaje sobre el que escribía (en este caso, Jesús). Mateo, igual que Lucas, pudo crear parábolas y ponerlas en su boca. Así se explicaría que textos tan espléndidos como el Juicio Final

³ Por ejemplo, Alan J. P. Garrow, *The Gospel of Matthew's Dependence on the Didache-Continuum* (Nueva York: T & T Clark, 2004).

⁴ Hans Dieter Betz, *The Sermon on the Mount* (Minneapolis: Fortress Press, 1995).

solo esté en Mateo, y las parábolas del hijo pródigo y del buen samaritano solo en Lucas. Con eso no nos engañan, nos ayudan a comprender mejor al Señor.

3. El evangelio: un drama con final feliz

Hace años di ocho días Ejercicios Espirituales a jesuitas utilizando para la oración solo el evangelio de Mateo, de principio a fin. Cuando terminamos me dijo uno ya mayor, antiguo profesor mío: «Es la primera vez que no me aburro en los Ejercicios». El mérito no fue mío, sino de Mateo. Lo que presenta en su evangelio es un drama de profundo interés. Pier Paolo Pasolini, el director de cine italiano, comunista, lo captó, y filmó *El evangelio según Mateo*, premio de la Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC) en 1964. Para comprender mejor este drama diré algo sobre el escenario, los personajes (protagonista, amigos, adversarios) y los espectadores (la multitud, la comunidad de Mateo, nosotros).

3.1. El escenario

Si bien el evangelio menciona desde Egipto hasta Siria, la actividad de Jesús se desarrolla básicamente en Galilea, que recorre toda entera (4,23), aunque las únicas ciudades que se mencionan son Nazaret, Cafarnaún, Corozáin y Betsaida. Una vez cruza el lago y llega al territorio de los gadarenos, donde no es bien acogido por la población (8,28-34). En cambio, tiene mucho éxito en la orilla opuesta, en la comarca de Genesaret (14,34-36). Aunque las multitudes acuden a él desde Siria, Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania (4,24-25), él solo realiza un viaje largo a Tiro y Sidón (15,21) donde cura a la hija de una mujer pagana. Una excepción, porque Mateo quiere dejar claro que Jesús se considera enviado «a las ovejas descarriadas de Israel», y no ha traicionado a su pueblo, algo de lo que lo acusan muchos judíos. Mateo, siguiendo a Marcos, solo habla de una subida a Jerusalén, para la pasión.

3.2. El protagonista: Jesús

El personaje que presenta Mateo resulta desconcertante. No corresponde a las expectativas, rompe todos los esquemas. Se dice desde la primera línea que es el Mesías, y lo imaginamos lleno de poder «para

quebrantar a los príncipes injustos, para purificar a Jerusalén de los gentiles que la pisotean, para expulsar a los pecadores de tu heredad», como piden los fariseos en los Salmos de Salomón. Efectivamente, incluso los magos de Oriente le rinden homenaje. Sin embargo, todavía niño tiene que huir a Egipto y, más tarde, refugiarse en una aldea sin importancia de Galilea.

El comienzo de su actividad también nos desconcierta. Juan Bautista anuncia a uno más poderoso que él, pero quien se presenta es uno que se pone en la fila de los pecadores, pidiéndole ser bautizado. Pero, inmediatamente después, la voz del cielo lo presentará como su Hijo querido, y él se demostrará un hijo fiel en las tentaciones.

El espectador del drama está avisado. Debe olvidarse de ideas preconcebidas. Todo puede sorprenderle. Por ejemplo, lo que hoy llamaríamos selección del personal. Dispuesto a extender por todo el mundo la buena noticia, no marcha a Jerusalén en busca de escribas, expertos en la Ley y los Profetas. Se dirige a la orilla del lago de Galilea en busca de unos pescadores jóvenes, ignorantes, a los que añade más tarde un recaudador de impuestos, que sabe leer y escribir, pero que goza de pésima fama. La selección es tan poco exigente que incluso se le cuela un traidor.

En la misma línea, sus partidarios y adversarios no son los que cabría esperar. Es «amigo de publicanos y pecadores», está siempre rodeado de los miembros menos válidos de la sociedad (ciegos, cojos, leprosos, enfermos de todo tipo), mientras que fariseos, escribas, saduceos, herodianos y sumos sacerdotes, todos los que detentan el poder político, social y religioso se le enfrentan.

De lo más desconcertante es su «tremendo poder inútil». Tremendo, porque domina la enfermedad, la naturaleza, los demonios. Inútil, porque fracasa en lo que más le interesa: la conversión de quienes lo escuchan, de las ciudades que han presenciado la mayor parte de sus milagros.

Pero el protagonista es un luchador, no se da por vencido. Discute continuamente con sus adversarios, refuta sus argumentos, ofrece una interpretación nueva de la voluntad de Dios, ataca duramente a quienes se aferran a las tradiciones. Poco a poco, la gente se divide ante él: un pequeño grupo de entusiastas, al que considera su familia, y un número creciente de adversarios. En medio, una multitud descrita por el evangelista con rasgos contradictorios: a primera vista, asombrada y entusiasmada por lo que presencia, dispuesta a seguirlo incluso sin

comer; otras veces, con mayor realismo, se critica su pasotismo e indiferencia.

Jesús nunca pierde el contacto con las multitudes, pero se centra en la formación de sus discípulos. No lo hace montando una Facultad de Teología. Enseña a través de la vida diaria, aprovechando la petición de un centurión con el hijo enfermo, la del padre del niño lunático, de la mujer sirofenicia, del joven rico que quiere conseguir la vida eterna, de las preguntas capciosas de los fariseos sobre el divorcio, etc. Todo ello, enmarcado en el triple anuncio de su pasión y resurrección, que culmina en la gran enseñanza: «El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

3.3. Los partidarios

El protagonista no es un francotirador solitario. Cuenta con el apoyo de diversas personas y grupos.

a) *Los partidarios celestes*

Siguiendo el orden del evangelio, el primero es un ángel que cuida de él incluso antes de nacer: ordena a José acoger a María, pone en guardia sobre quienes desean matarlo, manda huir a Egipto, permite la vuelta. Después de las tentaciones, cuando haya vencido al diablo, los ángeles vendrán a servirle. A partir de ese momento desaparecen. En los momentos más duros, en el huerto de los Olivos y en la cruz, ningún ángel se hará presente. Él no quiere que el Padre le envíe diez legiones de ángeles a salvarlo. Debe cumplir su misión.

El ángel ha comunicado a José quién es el mayor «partidario» del niño: el Espíritu. Se lo nombra poco en el evangelio, pero desempeña la función principal. Jesús es obra suya; ha sido el Espíritu quien ha hecho que María lo conciba. Más tarde, en el bautismo, el Espíritu viene sobre él como paloma. En realidad, el Espíritu nunca lo abandona, mora dentro de él. Aunque los fariseos digan que lo que tiene dentro es un demonio, Jesús sabe que es el Espíritu Santo; quien lo niegue no tendrá perdón.

El Padre nunca aparece, cosa lógica, y solo habla dos veces, en el bautismo y la transfiguración, para repetir las mismas palabras: «Este es mi Hijo amado, mi elegido». Sin embargo, para Jesús no es un padre distante. Es «mi Padre». Y no pierde esa fe ni siquiera en el momento

más difícil, cuando se avecina la muerte: aunque deba beber el cáliz de la pasión, siempre será «Padre». Y enseñará a sus discípulos a llamarlo así, a considerarlo «vuestro Padre del cielo»; en realidad, el único Padre.

b) *Los partidarios terrestres*

José y María. Los primeros puntos de apoyo humano de Jesús son sus padres. José le transmite la descendencia davídica; María, la vida. Mateo es muy sutil en los relatos de la infancia. El lector precipitado puede atribuir todo el protagonismo a José: a él se dirige el ángel, él salva «al niño y a su madre» huyendo a Egipto, él hace que la familia se establezca en Galilea por miedo a Arquelao. Es un modelo de obediencia a Dios, de disposición a cumplir su voluntad, por mucho que cueste. Un ejemplo para el cristiano, y un aviso de que cuanto más cerca se está de Jesús, más dura puede resultar la vida. Luego desaparece del evangelio de forma misteriosa. Cuando Jesús, ya adulto, reaparece por Nazaret, se dice que es «el hijo del obrero». Pero no sabemos si ya había muerto.

María parece quedar en segundo plano, pero no es así. Es la muchacha elegida por Dios para que se cumpla la profecía de Isaías; está inundada también, como su hijo, del Espíritu Santo, que la hace concebir de forma misteriosa. Y cuando llegan los magos a adorar al niño lo encuentran «con María su madre». No se menciona a José, solo a ella. Años más tarde irá con la familia en busca de Jesús. Él aprovecha la ocasión para enseñar que su hermano, su hermana y su madre son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. ¿Fue después a saludarla? No se cuenta.

Juan Bautista. A caballo entre los personajes celestes y terrestres, porque su misión es preparar el camino a Jesús. Juan se mueve en una óptica claramente apocalíptica: la llegada del Reinado de Dios significará para algunos la llegada de una «cólera inminente». Por eso, el personaje más fuerte que anuncia vendrá con el biello y el hacha, dispuesto a talar todo árbol malo y a quemar la paja. La relación de Juan con Jesús está dominada por el desconcierto. No comprende que le pida el bautismo, cuando debería ser él quien se lo pidiese. Más tarde, ya en prisión, cuando se entera de las obras que realiza el Mesías, tan distintas de las que él esperaba, encarga a sus discípulos que le pregunten si deben esperar a otro. Es la mayor crisis que se puede imaginar en una persona que ha dedicado su vida a anunciar «al que debía venir». Sin embargo, superó la crisis. Antes de morir encargó a sus discípulos que

fueran a contarle a Jesús lo ocurrido. Murió convencido de que él era «el que había de venir».

Los discípulos. Al poco de comenzar su actividad, Jesús decide formar un grupo que lo acompañe y se vaya preparando para continuar su obra. Empieza con cuatro pescadores. Pero no desea entusiasmar a la gente. A dos que se ofrecen a seguirlo les responde de forma tajante: «El Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza»; «Deja a los muertos que entierren a sus muertos». No quiere que se le ofrezcan, prefiere elegirlos él. Añade a un quinto: Mateo, al que se terminará atribuyendo el evangelio. No lo elige por sus cualidades de escritor, su especialidad son los números, el cobro de impuestos y peajes. Un personaje odioso para la mayoría. Pero a Jesús le gusta provocar y demostrar que él no ha venido a llamar a los buenos sino a los pecadores. De repente, no sabemos cómo, de cinco pasamos a doce. El número de las tribus de Israel. Una forma de sugerir que el grupo de sus seguidores es el nuevo Israel.

Mateo trata a los discípulos con más respeto que Marcos. En Marcos son personajes de carne y hueso: gente de buena voluntad, pero con dificultades para entender a Jesús, no demasiado respetuosos con él en ciertos momentos, y que reciben duros reproches por su falta de inteligencia. Mateo ofrece una imagen muy distinta: son más inteligentes, no meten tanto la pata, tratan a Jesús con más respeto, confían en él, no reciben reproches tan duros.

Las mujeres. Mateo no habla, como Lucas, de mujeres que acompañan a Jesús durante su vida pública. Pero al final, en la cruz, cuenta que «estaban allí muchas mujeres mirando desde lejos, que habían seguido a Jesús desde Galilea y lo servían». Es una pena que no se nos haya ofrecido más información sobre su compañía y su servicio. Pero Mateo se vuelca al final del evangelio: a través de las figuras de María Magdalena y de María de Santiago, ofrece dos ejemplos admirables de amor y fidelidad a Jesús, permaneciendo solas ante el sepulcro cuando los demás se han marchado. Jesús las recompensará apareciéndose a ellas las primeras de todos.

3.4. Los adversarios

El diablo y los demonios. Hasta las tentaciones no aparece el diablo, al que Jesús aplica el título de Satanás. La terminología es muy variada: a) el término más usado es demonio (7,22; 9,33s; 10,8; 11,18; 12,24.27s;

17,18); b) sigue diablo (4,1.5.8.11; 13,39; 25,41); c) Belcebú⁵ (10,25; 12,24.27); d) Satanás (4,10; 12,26); e) espíritu impuro (10,1; 12,43).

A pesar de la mala fama, Satanás y su ejército son los adversarios menos peligrosos. Siempre son derrotados fácilmente por Jesús, que los expulsa de los enfermos con una sola palabra; le piden permiso para meterse en unos cerdos, lo confiesan Hijo de Dios. A veces se los describe como un reino sin rey, pero con jefe.

La misión de los demonios es castigar a los hombres con plagas y daños de todas clases; corrompen el alma inclinándola a pecar; dañan la salud del cuerpo con todo tipo de enfermedades (ceguera, mudez, sordera, epilepsia, dolores terribles); arruinan a la gente, e incluso la atormentan en el momento de la muerte. A propósito de los «espíritus impuros» el *Testamento de Rubén* enumera «siete espíritus que ha dispuesto Beliar contra el hombre (...) El primero, el espíritu de la fornicación, tiene su asiento en la naturaleza y en los sentidos; el segundo, el espíritu de la insaciabilidad, en el vientre; el tercero, el espíritu de la guerra, en el hígado y la bilis; el cuarto, el espíritu del agrado y del encanto, para parecer hermosos por medio de lo inútil; el quinto, el espíritu del orgullo, para jactarse y vanagloriarse; el sexto, el espíritu del engaño, de perdición y envidia, para fingir palabras y hacerlas pasar desapercibidas ante parientes y vecinos; el séptimo, el espíritu de injusticia, gracias al cual se producen los robos y atracos, para ejecutar los deseos del propio corazón» (*Testamento de Rubén* 2-3). Los evangelios están influidos por la literatura apócrifa judía pero son mucho más sobrios en este tema⁶.

Reyes y tetrarcas. Jesús no tuvo tanta suerte con las autoridades civiles como los papas actuales. El único rey de su tiempo, Herodes, intentará matarlo. Su hijo Arquelao supone un peligro tan grande que José prefiere refugiarse en Nazaret. Más tarde, tras el asesinato de Juan Bautista, huye de Herodes Antipas. Es sintomático que el grupo político de los herodianos sea uno de los que consideran conveniente matar a Jesús.

⁵ Este nombre está relacionado con Baal Zebub (Baal de las moscas) que aparece cuatro veces en el AT como dios cananeo de Ecrón (2 Re 1,1,2.3.16). En su origen significaría «Baal es príncipe», una divinidad de ultratumba capaz de curar enfermedades; Baal Zebub, «Baal de las moscas», sería una deformación posterior.

⁶ En español, un buen resumen en A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento I* (Madrid: Cristiandad, 1982), 335-344; el tema reaparece en la introducción a cada uno de los libros apócrifos en los siguientes volúmenes de la serie.

Fariseos. Aparecen por primera vez en el bautismo de Juan. No podemos imaginar el protagonismo que tendrán en el evangelio. Eran en su mayoría gente del pueblo sin formación de escriba, aunque tan unidos a ellos que no se los puede separar fácilmente. Formaban comunidades que se esfuerzan por vivir de acuerdo con las prescripciones relativas al diezmo y la pureza ritual. Antes de ser admitidos había un período de prueba de un mes o un año de duración (según hillelitas o shammaitas), durante el cual el postulante debía demostrar su capacidad para observar las prescripciones rituales. La asociación tenía sus jefes y sus asambleas; parece que celebraban una comida en común, especialmente el viernes por la tarde, al comienzo del sábado. Su relación con el pueblo era muy curiosa. Por una parte, intentaban democratizar las prescripciones del AT relativas a la pureza y la alimentación de los sacerdotes, haciéndolas extensivas a todos los fieles; esto suponía un gran enfrentamiento con la aristocracia sacerdotal, los saduceos, y les valió el favor del pueblo. Por otra parte, no estimaban a la gente sencilla iletrada, a la que despreciaban por no pagar el diezmo, y trazaban una clara separación entre ellos y la gran masa. De todos modos, eran muy estimados.

Escribas. Constituyen un grupo muy heterogéneo, al que pertenecen sacerdotes de elevado rango, simples sacerdotes, miembros del clero bajo, de familias importantes y de todos los estratos del pueblo (comerciantes, carpinteros, constructores de tiendas, jornaleros). Incluso encontramos gente que no era de ascendencia israelita pura, sino hijos de madre o padre convertidos al judaísmo.

El poder de los escribas radica exclusivamente en su ciencia. Quien deseaba ser admitido en la corporación debía hacer un ciclo de estudios de varios años. Generalmente, desde los 14 años dominaba la exégesis de la Ley. Pero la edad canónica para la ordenación eran los 40. A partir de entonces estaba capacitado para zanjar por sí mismo las cuestiones de legislación religiosa y ritual, para ser juez en procesos criminales y tomar decisiones en los civiles, bien como miembro de una corte de justicia, bien individualmente. Tenía derecho a ser llamado rabí. Y se le abrían los puestos claves del derecho, de la administración y de la enseñanza.

La juventud judía acudía a Jerusalén de todos los rincones del mundo para sentarse a los pies de los maestros y toda la gente les mostraba gran veneración. Cuando paseaban por la calle, iban vestidos con la túnica de escriba, una especie de manto que caía hasta los pies, ador-

nada con largas franjas. De este modo se daban a conocer; todos se levantaban (menos los obreros que estaban trabajando) y los llamaban «maestro», «padre», «rabí». Les reservaban los primeros puestos en los banquetes y en la sinagoga.

Saduceos. Su nombre deriva de Sadoc, sumo sacerdote en tiempos de Salomón. Aunque el partido estaba compuesto en gran parte por sacerdotes, también lo integraban seglares. Su rasgo más destacado es que pertenecían a la aristocracia. Contaban sobre todo con los ricos; no tenían al pueblo de su parte. «Esta doctrina es profesada por pocos, pero son hombres de posición elevada» (*Antigüedades*, XVIII, 16). Solo reconocían como vinculante la Torá escrita y rechazaban «las tradiciones de los antepasados». Es muy posible que solo considerasen el Pentateuco como texto canónico en sentido estricto. Sus principales ideas religiosas: 1) negaban la resurrección de los cuerpos y cualquier tipo de supervivencia personal; 2) negaban la existencia de ángeles y espíritus; 3) afirmaban que Dios no ejerce influjo alguno en las acciones humanas y el hombre es causa de su propia fortuna o desgracia. Estas tres ideas suponían un choque fuerte con la mentalidad de los fariseos.

En el evangelio de Mateo aparecen tres veces, las dos primeras junto a los fariseos: cuando Juan bautizaba (Mt 3,7) y cuando se acercan a Jesús a pedirle una señal del cielo (Mt 16,1); este último caso provoca una advertencia de Jesús a los discípulos a propósito de la doctrina sobre los escribas y los saduceos (Mt 16,5-12). Al final aparecen solos planteando una pregunta sobre la resurrección de los muertos (22,23-33).

Sumos sacerdotes. Mateo los menciona en repetidas ocasiones⁷. Aunque también aparecen en Josefo y en el Talmud, los autores no se ponen de acuerdo sobre el sentido del término. Según Schürer, «los *archieieis* que aparecen en el Nuevo Testamento y en Josefo como personalidades dirigentes son en primer lugar sumos sacerdotes en sentido estricto, es decir, el sumo sacerdote que ocupaba el cargo y sus predecesores, y en segundo lugar, los miembros de las familias nobles entre las que se elegían los sumos sacerdotes»⁸. Jeremias⁹ piensa que esta teoría se basa en una interpretación errónea de los textos. En sentido amplio, los sumos

⁷ Mt 2,4; 16,21; 20,18; 21,15.23.45; 26,3.14.47.51.57.58.59; 27,1.3.6.12.20.41.62; 28,11.

⁸ E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús II* (Madrid: Cristiandad, 1985), 314-315.

⁹ J. Jeremias, *Jerusalén en tiempos de Jesús* (Madrid: Cristiandad, 1980), 199-215.